

IAN CROFTON, *50 cosas que hay que saber sobre historia del mundo*, Buenos Aires, Editorial Ariel (Planeta), 2012.

En las estanterías de una librería nos topamos con este libro del que, luego de hojearlo pensaríamos, *prima facie*, que se trata de uno que bien podríamos haber leído en nuestra adolescencia o, incluso, en algún primer año de la universidad. En sus páginas encontramos letras de diferentes tamaños y estilos y, en recuadros separados, frases célebres y anécdotas desconocidas. El tomo forma parte de la Colección *50 cosas que debemos saber*, de Ariel, la que aglutina autores con obras que abarcan diversos ámbitos del conocimiento, como política, religión, literatura, arquitectura, economía, filosofía, matemáticas, etc.

Según el autor de nuestro ejemplar, en las últimas décadas hemos asistido a la eclosión de una variedad de perspectivas que analizan las historias que tradicionalmente nos han explicado cómo hemos llegado a ser lo que somos: historia social, historia de las minorías, historias del trabajo, de las mujeres, de las ideas, para nombrar sólo unas cuantas. Para esto, afirma, se han tenido en cuenta diversos factores tales como la economía, la sociedad, la geografía y la cultura para intentar comprender el pasado, sin pasar por alto el condicionamiento que implica la forma que vivimos en la actualidad.

Revisando los contenidos del índice y hojearlo el interior del libro, colegimos que hemos de iniciar un viaje por el tiempo y el espacio, que durará 207 ilustrativas y curiosas páginas.

El viaje en cuestión parte de la antigüedad, más específicamente, de los inicios de la agricultura, pues si algunos seres humanos no hubiesen aprendido a cultivar, produciendo excedentes de alimentos, otros no hubiesen ido a la guerra, el resto no se hubiese podido ordenar sacerdotes, ni los demás ser escribas, permitiendo la formación de sociedades más complejas pero menos igualitarias.

De la antigüedad también nos recuerda el Egipto de los faraones y la importancia de la piedra Rosetta, remitiéndonos a la revolución religiosa de Akenatón. Luego nos conduce a la Grecia clásica, señalando muy sucintamente el auge y caída de Atenas y citando a Sócrates, a Platón y a Aristóteles para referirse, en recuadro aparte, a algunos científicos griegos destacados.

Un capítulo especial está concedido a Alejandro Magno y a una anécdota sobre su caballo, “Bucéfalo”, por el que, para honrarle una vez muerto, denomina *Bucéfala* a la ciudad que funda al este del río Indo.

Del capítulo 7 al 10, nuestro autor describe y explica genética y teleológicamente la caída de Roma, el auge del Islam y el fenómeno de las Cruzadas, aludiendo a la calificación que sobre ellas sostuvo el filósofo alemán Friedrich Nietzsche: “Nada más que un grado superior de piratería”.

El capítulo 10 está dedicado a analizar la peste que asoló a Europa a mediados del siglo XIV, concluyendo con la siguiente idea en síntesis (acto que repite en cada capítulo): “La pandemia trajo consigo una forma nueva de cuestionar la autoridad” (p. 47).

De los capítulos 11 al 16, Ian Crofton analiza los “otros mundos”: desde la India precolonial, pasando por la China imperial, el Japón, los incas y aztecas, hasta los imperios y reinos de África. Desemboca en la Edad Moderna, partiendo, en el capítulo 17, del Renacimiento, el que representa, según Bernhard Berenson (citado por Crofton), “la juventud, y sólo la juventud con su curiosidad intelectual y energía que abarca toda la vida” (p. 73).

Los viajes del descubrimiento y la monarquía hispánica merecen dos capítulos, en uno de los cuales se hace referencia a cómo el oro y la plata americanos también llegaron a engrosar las bancas italianas y alemanas para solventar las guerras del rey Carlos V.

Es en el capítulo 23 cuando Crofton se place en desarrollar las controversias suscitadas por la revolución científica promovida desde la cosmología copernicana, mencionando en su idea de síntesis que “nuestra comprensión del mundo físico se liberó de las autoridades antiguas y del dogma religioso”.

A partir del capítulo 26 comienza la era de transformaciones generadas por las revoluciones americana y francesa, dando lugar esta última al surgimiento de un Napoleón que se jactaba de ser imparable, pues podía “gastar 30.000 hombres al mes”.

La revolución industrial, conjuntamente con la independencia de las colonias españolas y la guerra de secesión americana, se funden en esta era de transformaciones para dar cabida al socialismo y al surgimiento de los derechos de la mujer.

A partir del capítulo 36 comienza “El siglo XX y después”, con el análisis de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, estimando que la primera fue innecesaria, y la segunda, la más sangrienta de la historia.

Como hito particular en la historia, el holocausto recibe un tratamiento destacado en la obra de Crofton, quien, intuimos, intenta utilizar un lenguaje neutro para lograr ser lo más objetivo posible; sin embargo, tratándose del “genocidio en una escala que no ha sido superada”, distingue especialmente la frase que apunta en su diario un médico de las SS, después de presenciar el primer gaseo: “El infierno del Dante en comparación parecía una comedia” (p. 179).

Tampoco falta la cita de un verso del antiguo poema hindú del Bhagavad Gita por parte de Robert Oppenheimer: “Me he convertido en muerte, el destructor de mundos”. Oppenheimer era el director del proyecto Manhattan; se había probado en el desierto de Nuevo México el primer artefacto de la bomba atómica. Nació la era nuclear.

No escapan en este examen histórico la crónica de otras guerras (la Guerra Fría, la de Vietnam y el conflicto árabe-israelí), además de resaltar el fin de los regímenes comunistas que “cayeron como un castillo de naipes”.

Arribamos al final de nuestro viaje el día 11 de setiembre de 2001. Las consecuencias internacionales de lo que ocurrió ese día en Nueva York, y más precisamente en las Torres Gemelas del *World Trade Center*, en Lower Manhattan, llevan a Ian Crofton a finalizar su obra con una pregunta: ¿se inicia una nueva era de zozobra?

Entonces, este interrogante es una invitación a repasar el cuadro cronológico que nos presenta el autor inglés en la parte inferior de cada página.

Primera página de esta narración de las *50 cosas que hay que saber sobre historia del mundo*: se parte del año 10000-8000 a. C. Es decir, se parte de la última glaciación. Página 207: año 2011 d. C.: muerte de Osama bin Laden.

Culminación del viaje.

La nueva era de zozobra que señala Ian Crofton, ¿será una nueva era de glaciación, pero esta vez del alma humana?

Ian Crofton, nacido en Inglaterra, fue editor en jefe de la Enciclopedia Guinness, además de haber escrito una amplia gama de otros libros tanto para niños como para adultos, entre los que figuran de consulta generales, de historia de los reyes y reinas de Inglaterra, un libro de modernas frases y fábulas de cervecedores. Muy amenos son sus libros sobre grandes escapes, e incluso uno de Filosofía para consultar (*Teach Yourself Instant Reference*). Mención aparte merecen su *Historia de la ciencia sin los trozos aburridos* y *La música en citas* (en coautoría con Donald Fraser).

Un autor para tener en cuenta.

BIBIANA VILLAGRA